

EL MUNDO DE MARCO POLO
IBN BATTUTA Y MARCO POLO

Ibn Battuta alcanzó la costa China en los últimos años de la dinastía Yuan, pero vio China con ojos muy distintos a los de Marco Polo. Ibn Battuta era un hombre culto que viajaba por el familiar mundo musulmán, mientras que Marco Polo era un mercader sin estudios oficiales que viajaba a lugares desconocidos. Su primera impresión coincide con la de los viajeros europeos: considera China el país más grande, abundante y barato del mundo y proclama que es el país más seguro para viajar. Le asombra la enorme población de China y su grado de urbanización y le deleita que en todas las urbes haya un distrito musulmán. Como Marco Polo y otros viajeros habían hecho antes, le fascinan el sinnúmero de grandes navíos que atracan en los puertos chinos, la seguridad que da el servicio de correos mongol, el Gran Canal y la adicción de los chinos por las comodidades y placeres de la vida. Describe en detalle cómo se producen la porcelana, la seda, el carbón, barniz, los billetes y la incineración de los muertos.

Como Marco Polo, no menciona el vendaje de pies, los caracteres chinos, el té o los palillos, pero menciona la Gran Muralla, aunque de forma imprecisa, y añade que no ha conocido a nadie que la haya visto. Es el único viajero de finales del Medievo e inicios de la era moderna que admira su pintura, afirmando que el talento de los chinos por este arte es extraordinario y que ninguna nación puede compararse. Dice haber visitado varias ciudades, pero solo describe en detalle dos: Quanzhou y Hangzhou. Proclama incluso haber ido a Beijing por una misión oficial, pero es difícil de creer. Incluso sus descripciones de Quanzhou y Hangzhou son algo confusas y parece que alguien se las describiera en vez de haberlas visitado él mismo. No se pueden comparar con las detalladas descripciones que da Marco Polo. La narración de Battuta de China ocupa menos de un 6 % de su historia mientras que es Marco Polo quien centra su libro en ella. De hecho, la descripción de Ibn Battuta es tan superficial que ha puesto en duda la veracidad de esa parte de sus viajes. Está muy lejos del asombro que Marco Polo sentía por la maravilla que era China e incluso declaró claramente: "China es hermosa, pero no me complació" Los chinos comían cerdo y perro y eran todos herejes. Finalmente admite que cuando salió de sus

apostentos vio tantas herejías que prefirió quedarse dentro la mayor parte del tiempo y solo salió para visitar otros musulmanes.

El libro de Ibn Battuta lo escribió un musulmán, se centraba en las comunidades musulmanes, estaba dirigido a ese mismo público y nunca alcanzó el atractivo universal que consiguió el de Marco Polo. Una vez volvió a Marruecos, el sultán indicó a un poeta local que escribiera con una buena prosa el Libro de Viajes de Ibn Battuta. Tal y como sucede con Marco Polo y Rusticello, nadie puede decir qué procede de Ibn Battuta y qué de Ibn Juzzay. Ciertamente, Ibn Battuta no podía recordar todo lo que había visto o los nombres del sinnúmero de musulmanes que había conocido. No hay duda de que Ibn Juzzay copió partes de otros textos de viajes.

El libro no fue aceptado por todos: incluso el gran Ibn Khaldun, un famoso historiador musulmán del siglo XIV, a penas mencionaba Ibn Battuta y casi lo descartaba, diciendo que mucha gente decía que era un mentiroso. A diferencia del libro de Marco Polo y su impacto en Europa, el de Ibn Battuta tuvo poco impacto en el mundo musulmán y era desconocido fuera de él. El libro no ganó renombre hasta mediados del siglo XIX. El gran contraste entre el impacto que tuvieron ambos libros debe atribuirse al hecho que el de Marco Polo abrió una puerta a otros mundos, mientras que el de Ibn Battuta no.